

EDITORIAL

¿QUÉ MODELO SOCIOECONÓMICO DESEAMOS PARA ESPAÑA?

José Luis Casero

Presidente de ARHOE - Comisión Nacional para la Racionalización de los Horarios Españoles. Presidente de grupo tempo, comunicación y estrategia

Nosotros lo tenemos claro. Y sé que usted también. Pero empecemos por ver los datos que en ocasiones –esta es una de ellas– son un reflejo acertado de la realidad y la base para reflejar las situaciones que queremos cambiar.

Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE), los españoles trabajaron una media de 1.690 horas en el 2011. Menos que en países como Grecia (2.032) o Hungría (1.980), pero más que en la mayoría de los países europeos considerados un modelo en materia de organización laboral, como Alemania (1.413), Dinamarca (1.522) u Holanda (1.379). En España se trabajan muchas horas, pero estas son menos productivas que en los países europeos más avanzados. Como indica Eurostat (la oficina estadística de la Unión Europea), la productividad por hora de los españoles es de 107,1 puntos. Algo por encima de los 100 puntos de media de la UE, aunque lejos de los 124,8 puntos de Alemania o los 132,5 de Bélgica.

El barómetro del CIS de marzo de 2014 refleja que el 45% de los españoles señala que les es difícil realizar sus tareas familiares, indicando el 36,6% que disponía de menos de tres horas libres al día.

Según un informe del IESE Business School, en las empresas que armonizan horarios laborales con los personales no solo se genera un mayor compromiso del trabajador con la empresa, sino que aumenta hasta un 19% la productividad y se produce una caída del absentismo de hasta el 30%.

Un estudio de la Fundación BBVA señala que España es el séptimo país europeo en grado de satisfacción con la vida (salud, familia e ingresos son los parámetros). Según Eurofound (Fundación Europea para la mejora de las condiciones de Vida y de Trabajo) en el 2014, el 41,3 % de los españoles declara “*llegar a casa demasiado cansado después del trabajo*”, segunda tasa más alta de la UE solo por detrás de Chipre.

Igualmente, el barómetro 2015 de Edenred-Ipsos señala que el 65% de los trabajadores se siente requerido fuera de su horario de trabajo y el 41% no está satisfecho con el equilibrio entre la vida familiar y laboral.

España es uno de los países con mayor déficit público de la zona euro, el segundo con mayor desempleo, y uno de los países de la OCDE donde más ha aumentado la desigualdad durante la crisis. Somos la cuarta economía europea, la décima en productividad y la decimoséptima en innovación y tecnología. Podríamos continuar con datos más preocupantes que afectan al fracaso escolar de nuestros jóvenes, la hora que dormimos menos con respecto a otros países de nuestro entorno, la baja natalidad en nuestro país...

En fin, las cifras son muy significativas y podríamos seguir. Pero la realidad, nuestro día a día, lo es aún más.

Todos tenemos la sensación de que en nuestro país estamos alejados de un modelo socioeconómico deseable, siendo responsabilidad tanto de los gobiernos por dejación de sus funciones de promoción del cuidado e interés general como de los ciudadanos, en este último caso amparándonos en frases como "*España es así*", "*somos singulares*", "*esto no hay quien lo cambie*"... y muchas más que no hacen sino ocultar una realidad tozuda que nos aleja de los rankings "buenos" de países desarrollados. Algunos son felices por ser así, y otros nos negamos a seguir de esta manera, en una situación que sin lugar a dudas se puede cambiar.

Las malas costumbres se adquieren con una facilidad asombrosa, mientras que las buenas basadas en la disciplina y la organización nos cuestan bastante.

No somos máquinas, ni todo en esta vida se puede ni debe economizar. Derechos como la libertad, la igualdad y la conciliación deben presidir la difícil tarea en la gobernabilidad que nos espera, pero creo francamente que todas las fuerzas políticas están alineadas en aras de establecer cambios que mejoren la vida de los ciudadanos. Así lo han previsto en los programas electorales, por fin de manera concreta, con rebajas en Impuesto de Sociedades para las empresas que favorezcan la conciliación, permiso de paternidad ampliado, bancos de horas en las empresas, eliminación de ladrones de tiempo que nos impidan luego disfrutar de nuestro horario personal... Esto va a exigir esfuerzos tanto por parte de los empresarios como por parte de los trabajadores. Pero créanme, ello será para mejorar y permitir incrementar la productividad de las empresas, reducir el absentismo laboral y, en definitiva, dar el verdadero valor al capital humano necesario en cualquier organización.

Ya no valen las excusas, todos (o casi todos) estamos de acuerdo en abordar una mejora de nuestro país que nos haga más competitivos, más innovadores y eficientes, y más productivos. Ello generará riqueza y empleo, que es lo que queremos todos.

Hay muchas grandes empresas que aplican modelos de flexibilidad, de optimización del tiempo, de búsqueda de la excelencia por encima del simple “echar horas”. Nombres como Repsol, Santander, CaixaBank, Iberdrola, CLH y otras que con modelos razonables buscan mejorar no solo día a día sus productos, sino las condiciones del capital humano que lo integran. Y también las pymes de nuestro país, nombres menos conocidos, pero no olvidemos que representan casi el 98% de nuestro tejido productivo. ASEFARMA, Grupo 17 Corporación Preventiva, Trebia Abogados, REALE... y muchas más que con sus recursos, herramientas e innovación buscan no solo modelos orientados al cliente, sino también orientados a los trabajadores.

Como señalaba anteriormente, no solo se incrementa la productividad y baja el absentismo, sino que el famoso capital humano que para muchos empresarios resulta clave en sus empresas se siente valorado y respetado. Y algo importante que conecta ambos polos que no son contrapuestos o no deberían serlo. Esa fuerza productiva basada en personas lo es más, ya que obviamente no somos robots, y por eso mismo cuando trabajamos de forma óptima y con respeto mutuo, se encuentran los espacios necesarios para poder generar innovación, competitividad y creatividad, así como productividad y mejora en los resultados empresariales.

No lo olvidemos, somos empresarios y el concepto de corresponsabilidad en el desarrollo profesional ha de ser compartido con los trabajadores. Buscamos el beneficio económico, pero además algunos lo buscan de forma inteligente y respetuosa con los demás. ¿Tenemos claro ya el modelo socioeconómico que deseamos? Con mi respeto a quien piense lo contrario, yo sí.